



Bitácora CRUCE DEL ATLÁNTICO

Abril de 2013

Estando próximos a los 4° de latitud norte, entramos en una zona donde los vientos alisios desaparecen, elevándose hacia la estratosfera, para dejar bajo ellos un cinturón planetario de aguas calmas y atardeceres sublimes, donde los vientos sólo se presentan ocasionalmente en forma de violentos chubascos de lluvia caliente, bajo nubes aisladas que deambulan erráticas hacia cualquier dirección. Alcanzando el segundo grado de latitud en el hemisferio sur, los alisios reaparecieron, primero como una tímida brisa del sureste y luego como un viento de través que promediaba los 15 nudos. Entonces caímos a estribor, poniendo rumbo al nordeste de Brasil. Después de diecisiete días sin ver otra cosa que el océano infinito, se asomó en el horizonte, como un colosal faro de granito, la silueta rocosa del Morro do Pico, anunciándonos la proximidad del archipiélago Fernando de Noronha. Entrando a la bahía de Santo Antônio, buscamos un sitio seguro donde anclar. Horas más tarde desembarcábamos en una costa con playas de belleza superlativa, rebosante de selvas, praderas y flores acariciadas por un aroma a tierra húmeda y orgánica. Entonces me arrodillé y me dejé caer con los brazos abiertos sobre sus arenas suaves y doradas, en un gesto de alivio y victoria.

^ Izquierda: Atardecer en el océano Atlántico, latitud ecuatorial, entre Cabo Verde (África) y Fernando de Noronha (Sudamérica).
Derecha: Playa do Medio, playa Conceição y Morro do Pico, un paraíso en la isla Fernando de Noronha, Brasil.

> Zona de convergencia intertropical en el Atlántico ecuatorial, donde coinciden los vientos alisios del hemisferio norte con los del hemisferio sur.

